



WILSON, Brent, HURWITZ, Al y WILSON, Marjorie (2004): *La enseñanza del dibujo a partir del arte*, Barcelona, Paidós.

Los autores han sabido crear un libro cuyo resultado sea capaz de dar respuesta a muchas de las preguntas que pedagogos y maestros, a menudo, manifiestan, con el objetivo de resolver las dudas que la enseñanza del dibujo plantea en la escuela. *La enseñanza del dibujo a partir del arte* no es un manual convencional al uso que explique de qué manera es posible representar el modelo observado fotográficamente. La obra aborda esta difícil tarea, desarrollando dos finalidades fundamentales para la obtención de procedimientos que posibiliten una mejora en la calidad plástica en los trabajos de los escolares. Primero, nos advierte que las aptitudes para el trazado del dibujo pueden mejorar con la observación e interpretación de la obra de los grandes maestros del arte y, segundo, que el proceso de elaboración nos ayuda a identificar y comprender el lenguaje y el significado de estos modelos artísticos.

Una gran parte del conocimiento de la realidad y en la formación del intelecto proviene de las fuentes de información que nuestros sentidos aportan. Se entiende, por lo tanto, que al dibujar estamos comprendiendo el mundo que observamos. Esta capacidad para plasmar imágenes sobre un papel, según los autores, depende de tres factores que actúan en concomitancia: el talento o cualidades intrínsecas al individuo, la orientación pedagógica y la influencia de representaciones de la cultura visual. En este último factor, el libro se muestra contrario a las teorías de Viktor Lowenfeld, que proclamaba que los ejemplos más hermosos y naturales del arte infantil se encuentran donde la comunicación y la educación tienen difícil acceso. La obra pone en tela de juicio esa vieja creencia, afirmando que el arte infantil mejora con el conocimiento de los modelos que el arte nos transmite.

Las aportaciones de esta obra son sugerentes por su carácter abierto, innovador y, principalmente, por la integración que hace de las diferentes disciplinas artísticas, al fusionar el cine, la literatura y el teatro con el quehacer propio del dibujo. Esta interacción va a propiciar el entretenimiento y el autoconocimiento del niño unidos al aumento de sus capacidades para la plástica. De este modo, los autores presentan cinco formas de aprender a dibujar desde: a) la observación, b) la memoria, c) lo verbal a lo visual, d) la experiencia y e) la imaginación. Para su comprensión, extraemos algunos de los ejemplos más interesantes propuestos por el libro:

El dibujo mediante la observación permite conocer una realidad objetivada que sirve como base de experiencias más creativas. En este capítulo, se estimula una do-

ble atención en el escolar mediante el uso de modelos humanos que se disfrazan y se disponen en sugerentes escenarios creados por la proyección de una diapositiva.

Dado que en la memoria almacenamos conceptos visuales -color, forma, proporción, luz, etc.- que nutren nuestra capacidad de representación, se propone un ejercicio eficaz, consistente en estimular el recuerdo de estos conceptos al escribir con minuciosidad los detalles de la escena contemplada, para, más tarde, pasar a dibujarla.

Si nos remitimos a la época donde aún no existía la televisión, podemos entender que la radio, en ocasiones, intentaba convertir en imágenes el timbre sonoro de las palabras. Tomando como referencia este hecho, y dentro del capítulo "Desde lo verbal a lo visual", el maestro consigue transformar la atmósfera del aula en un lugar apto para la producción de trabajos imaginativos, al realizar lecturas dramatizadas de cuentos, poesías o capítulos de novelas.

Otra experiencia de aprendizaje se logra con la proyección del inolvidable rostro de la niñera en la película *El Acorazado Potemkin*. Tomándolo como referencia, niños y niñas son fotografiados imitando el rostro de este personaje, para, poco después, invitarles a que plasmen sobre el papel su propia expresión marcada por el gesto de dolor. A través este método, se enlaza el lenguaje cinematográfico con el dibujo, fomentando una interesante reflexión con la que el maestro toma conciencia de las relaciones entre ambas disciplinas, abriéndose, con ello, un espacio novedoso para futuras ideas.

En el método basado en la creatividad, se muestran imágenes expresivas de la obra de algún pintor para, a continuación, establecer un diálogo sobre el cuadro entre el docente y el alumno. El objetivo de esta experiencia es el de conseguir que los trabajos producidos por el escolar estén influidos de la expresividad emocional de la obra analizada.

Como resumen, diré que Brent Wilson, Al Hurwitz y Marjorie Wilson entienden el crecimiento humano desde una perspectiva holística de la realidad, ya que sostienen que dibujar no es sólo hacer estético el pensamiento visual, sino que también es un medio para la retroalimentación y exploración de uno mismo, con lo que el libro rompe con el carácter reduccionista y fragmentado de muchos manuales, ofreciendo un resultado sugerente y con capacidad de estimular y potenciar la actitud creativa del escolar y del docente.

Manuel Garcés Blancart  
Universidad de Córdoba